

**ELECCIONES GENERALES EN ALEMANIA** Los comicios de este domingo están marcados por las reformas económicas que adoptará el ganador para recuperar la primera economía de la UE. Mientras los mercados apoyan un cambio, Gerhard Schröder ha recortado la gran ventaja que le sacaba Angela Merkel en las encuestas

SEBASTIÁN ROYO

# ¿El final de un modelo?



El resultado de las elecciones de este domingo en Alemania se presenta lleno de incertidumbres. Si hace sólo unas semanas la victoria de la coalición Conservadora-Liberal (CDU/CSU-FDP) liderada por Angela Merkel se daba por segura, con encuestas que le otorgaban hasta 21 puntos de ventaja, en la última semana se ha producido un giro inesperado. Aunque la CDU/CSU mantiene una ventaja de siete puntos en las encuestas, el SPD de Gerhard Schröder ha logrado cambiar la tendencia y reducir la ventaja de su oponente.

Según los observadores dos factores fundamentales han contribuido a este giro. Por un lado, el duelo en televisión entre Schröder y Merkel, que según las encuestas ganó Schröder, lo que dio nuevas alas a los socialdemócratas y ha servido para movilizar a los votantes de izquierdas indecisos y desencantados con las políticas del Gobierno.

Por otro lado, Schröder ha logrado centrar el debate de la campaña en torno a las controvertidas propuestas del asesor económico de Merkel y candidato a ministro de Hacienda, Paul Kirchhof, que defiende la implementación de un tipo impositivo único de un 25% para los todos los contribuyentes que ganen más de 20.000 euros al año, colocando a los conservadores a la defensiva y permitiendo que pase inadvertido el balance negativo de siete años de Gobierno de la coalición SPD-Verdes.

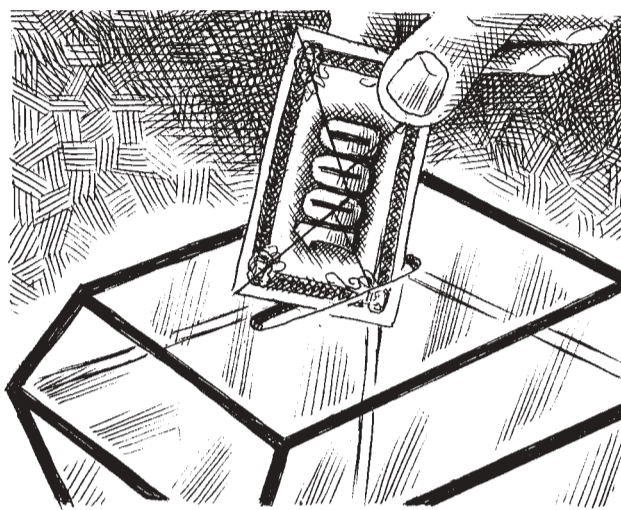
Los desmentidos de la CDU, con Merkel llamando a Kirchhof al orden y defendiendo que la plataforma

electoral de la CDU no contempla esta propuesta, no han logrado parar la hemorragia.

Esta ha sido una maniobra astuta del canciller alemán pues el récord económico de su Gobierno no puede ser más desolador. Durante los últimos 10 años la economía alemana ha sido la enferma de Europa y tres años de reformas bienintencionadas pero inconsistentes y pobremente implementadas no han servido para reanimarla. El desempleo ha crecido un 70% desde la reunificación y está en la actualidad al nivel más alto desde los años treinta del pasado siglo: ha alcanzado los 5,1 millones de parados (un 11,4% de la población activa), con 1.100 puestos de trabajo destruidos cada día. El PIB sigue creciendo por debajo del 1%. Además la a RFA tiene más pobres que nunca, con un millón de ciudadanos en situación de pobreza desde que gobierna la coalición SPD-Verdes, y cada niño que nace en Alemania tiene encima 18.000 euros de deuda.

El Estado de bienestar, financiado por los salarios de un número decreciente de trabajadores, se desmorona, y el estado de las cuentas públicas es también penoso. El déficit público se ha triplicado desde el 2000 y la deuda pública ha alcanzado los dos tercios del producto interior bruto. La agencia Standard & Poor's ya ha advertido que si no se resuelven los desequilibrios presupuestarios y se encuentran nuevas fuentes para financiar los sistemas sanitarios y de pensiones la deuda pública alemana podría tener estatus de *basura* en 25 años.

El Gobierno SPD-Verdes se defien-



ÁNGEL NAVAS

de argumentando que el camino correcto comenzó en 2002 pero que aún no ha tenido tiempo de dar sus frutos. En respuesta a las críticas de muchos de sus electores se compromete a profundizar las reformas, pero con una mayor sensibilidad hacia la justicia social.

Una victoria de la coalición Conservadora-Liberal podría presentar una oportunidad para reformar el modelo alemán que ahora parece agotado. Por su historia personal, Merkel parece más predispuesta a romper con las políticas sociales y económicas que han fracasado en la última década. El programa electoral de la CDU/CSU propone bajar más los impuestos a las empresas y reducir los costes laborales aumentando el IVA dos puntos (hasta el 18%) para financiar estas medidas. Al mismo tiempo se compromete a flexibilizar el despido y a permitir

**Una 'gran coalición' es el peor resultado por la gran divergencia de los dos grandes partidos en cuestiones económicas clave**

acuerdos colectivos a nivel de empresa que permitan a las empresas y trabajadores excluirse de los convenios sectoriales y regionales.

Sin embargo, si como ahora parece probable la CDU/CSU gana las elecciones pero no consigue una mayoría suficiente en coalición con los liberales, la única salida sería una *gran coalición* CDU/CSU-SPD como la que hubo en Alemania en los sesenta, ya que los liberales se han comprometido a rechazar una coalición tripartita *semáforo* (por los colores de los tres partidos) con los SPD-Verdes.

Una *gran coalición* podría ser el peor resultado posible debido a las posiciones tan divergentes de los dos grandes partidos en cuestiones claves como los impuestos, la flexibilidad del mercado laboral, o la reforma del sistema de seguridad social, que harían muy difícil la implementación de las reformas económicas imprescindibles para revitalizar la economía alemana.

En un momento histórico en que Alemania (y Europa) necesitan desesperadamente liderazgo en temas de paz y guerra, terrorismo, seguridad doméstica, y para afrontar los retos de la globalización es de esperar que los alemanes tomen la decisión más sabia. Se enfrentan a una oportunidad única de cambiar Alemania y Europa.

*Director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard. sroyo@suffolk.edu*

JOAQUÍN ROY

# Entre Europa y Estados Unidos



Angela Merkel puede convertirse en la primera mujer canciller de Alemania. Nacida en la República Democrática Alemana, hija de un pastor luterano, Merkel llegó a mandar a los democristianos del CDU, en alianza con el CSU bávaro. Sobre esa catapulta emblemática del trauma europeo, deberá rellenar el maltrazo liderazgo de la Unión Europea.

De 51 años, con un aire de enfermera y una sonrisa entre irónica y traviesa, sus últimas experiencias califican su carisma como negativo. Pero el estereotipo clásico cuando una mujer se adentra en la política ya la ha etiquetado como una "dama de hierro". Deberá demostrar esa condición si consigue la necesaria mayoría absoluta o relativa en el Bundestag.

El tambaleo de los social-

demócratas alemanes del SPD liderados por el actual canciller, Gerhard Schröder, tras la derrota en las elecciones regionales de Renania del Norte/Wesfalia, precipitó esta elección anticipada, crucial para el futuro de Alemania. Resulta también decisoria para UE y la reconducción de las tortuosas relaciones con Estados Unidos.

Alemania está atrapada entre la liberalización del mercado laboral y la resistencia del electorado a perder el Estado de bienestar. Todavía el motor irremplazable de la economía europea, debe encabezar la UE en el mundo, en tándem con Estados Unidos. A medio camino entre una federación y un Estado sui generis, una creación franco-germana, la UE, es el único socio fiable de Washington junto a un puñado de países industrializados.

Para que Merkel consiga el cargo probablemente cederá parte del pastel a los liberales. Incluso no se descarta, siempre, naturalmente que la CDU sea el partido más votado, una *gran coalición* forjada con el SPD, tal como sucedió por última vez de 1966 al 1969.

Menos probable, pero no imposible a la vista de la imponente capacidad mediática de Schröder, es que el SPD consiguiera sumar suficientes escaños para que, unidos a los que les proporcionarían los logros por Los Verdes, capturara una mayoría suficiente como en 2002. No es factible un *frente popular*, la inédita coalición con el Partido de la Izquierda, neófita formación plasmada por los comunistas reciclados del PDS y los socialdemócratas disidentes de Oskar Lafontaine.

Para la estabilidad europea,

cualquiera de las dos variantes tradicionales lideradas por socialdemócratas o democristianos son válidas.

Para los intereses de Washington, resultaría más ventajoso el triunfo de Merkel, porque los democristianos presumen de un atlantismo decidido. Con la derrota de Schröder desaparecería su más decidido opositor en el núcleo duro de la UE.

Mientras Chirac está en vías de jubilación, las voces críticas de la "Vieja Europa" quedarían reducidas a Rodríguez Zapatero, ya en plena senda de recomposición de las relaciones con Washington, y ciertas tendencias neutralistas de los nórdicos.

Pero la alegría mal contenida ante este rosáceo panorama se puede tornar tan fútil como la mal disimulada satisfacción generada por el "no" de la Constitución. Una

Europa liderada por unos sectores partidarios del respaldo a Bush no es exactamente lo que más conviene a los Estados Unidos, bajo la presión en Irak y la vergüenza del Katrina.

La polémica oposición de Merkel al ingreso de Turquía en la UE refleja los mismos sentimientos de los sectores que votaron negativamente contra una UE más federal ante la inmigración incontrolada. Mientras para Bush una Turquía anclada en la UE es una garantía para taponar las grietas en el precario andamiaje del Oriente Próximo, el tema se esfuma en la agenda de una Merkel pragmática.

Los sentimientos nacionalistas viscerales de los sectores conservadores y populistas de Europa no son exactamente lo que más conviene a Bush. De ahí que Merkel, y

sobre todo el núcleo liberal que probablemente capture las relaciones exteriores, como en ocasiones del pasado, será más prudente de lo que se colige de erróneas señales actuales.

Recuérdese que el sentimiento crítico antinorteamericano en amplios sectores de la nueva sociedad alemana es una actitud que los propios dirigentes democristianos no saben contrarrestar. Esto se vio bien en 2002 con la mudez con que el anterior candidato conservador, Edmund Stoiber, encaró la decidida campaña de su contrincante socialista. La respuesta, por lo tanto, debe esperar al resultado de las urnas este domingo.

*Catedrático Jean Monnet y director del Centro de la UE de la Universidad de Miami jroy@miami.edu*